CAPITULO XLIV.

De lo que le aconteció al viejo de los agüeros con el rey Moquihuix, y los tlatelulcanos rez sueltos á desbaratar Tenuchtitlan, y cómo los tlatelulcanos fueron muertos y vencidos por los tenuchcas.

Acabado esto de los tres agüeros se levantó el viejo, no quiso comer, sino que luego se fué al palacio del Moquihuix y díjole: Señor y rey nuestro, (contóle por extenso lo que le habia pasado) compré unos pájaros atzitzicuilotes para comer, y puestos á hervir en una olla con chile, y estando yo junto á la lumbre, y mi perrillo tambien junto à mí, dijo el perrillo: abuelo mio, si será agüero lo de estos atzitzicuilotes? porque estàn vivos y están hablando en la olla. Levantéme luego y dije al perrillo: ¿y vos no sois agüero endemoniado? Dile un golpe que le maté, y acabado de matar, tenia yo un huexolote gallo grande, y díjome: Señor, no sobre mí este enojo. Arrebatéle y torcíle luego la cabeza, y trayéndolo á la cocina para pelarlo, dijo una máscara ó carátula en figura de viejo: ¿pues qué es lo que se puede decir ni tratar? Respondíle: torna à decir eso. Luego la arrebaté y la hice pedazos. Con este enojo y espanto ante vos á amonestároslo he venido; mirad, señor, ¿qué casos son estos tan temerosos y espantosos agüeros no creederos? Y mas lo de la mascara, que asegundó otra vez cuando le dije yo, torna á decir eso, díjome: por eso no es bien decir nada. Respondió el rey y díjole: ¿Vos, Don viejo, estais borracho? ¿Qué es lo que vos decís de estas cosas? Si para vos proprio fueron estos agüeros, y no para mí ni para toda nuestra corte, ¿á qué venis con eso? Luego á otro dia hizo Moquihuix un solemne maazehualiztli, areito grande con teponaztle, tlalpanhuehuetl, mucha plumería, y convidó á comer á todos los principales tlatilulcanos; tambien fueron convidados á comer los de Atzcaputzalco y Huatitlan, y los de Tenayuca, y les dió á todos en lugar de ropas, rodelas, espadartes, divisas, varas arrojadizas tostadas, tlatzontectli, con estas armas

bailaban todos, y les dió de comer à todos hongos nanacatl teyhuinti (1) que embriagan, y comenzaron con un canto; luego comenzaron otro canto como borrachos, y enmedio de ellos estaba la música, y los que estaban en el un lado cantaban un canto, y los del otro lado cantaban otro diferente, y los que tocaban la música otro canto diferente, y los que andaban á la redonda otro canto tambien diferente, de manera que todo andaba borracho, que fué agüero para ellos. Despues de esto se comenzó luego el apellido de la guerra. Dijo el rey de armas Teconal á Moquihuix rey: ahora es tiempo de que todas las armas necesarias estén juntas, que no falte cosa de varas tostadas arrojadizas, espadartes, rodelas, divisas, cueros de animales, tígres, leones, águilas, gente à punto orgullosos, deseosos de matar y destruir; y vayan luego á mirar y ver en nuestra raya y término en Copolco, adonde es ahora Santa Maria la Redonda, y para haber de comenzar la guerra, comenzaron el juego de pelota de nalgas que llaman olamalo ynitech tlachco, que es decir, que ganaron en el juego al rey Axayaca; y así ni mas ni menos jugaban delante del rey Axayaca, en su tlachco, y los tlatelulcanos vinieron á ver con disfraz: luego volaron á dar razon á Moquihuix de lo que habia y pasaba en Tenuchtltlan. Dijo luego Moquihuix: vayan dos con armas á ver en el lugar que llaman Copolco; y sentáronse el uno enfrente del otro distante como un tiro de piedra, y de allí á un rato emviaron á otros dos armados con divisas. Díjole Moquihuix á Teconal su principal: haced llamar y que vengan luego aquí viejos, viejas, mozas y muchachos, porque todos los varones han de venir de por sí para la guerra; y juntos todos dijo á los viejos, mugeres y niños: mirad que no os mudeis de esta casa y palacio de Tecpan, que ya es hora de entrar con armas contra los de Tenuchtitlan nuestros enemigos, y ahora habemos de ver cuales son los que se llaman é intitulan hombres, si nosotros los tlatelulcas ó los de Tenuchtitlan; por eso no os quiteis de aquí de este palacio, hasta que veais ir de vencida á los mexicanos, y comenzando á traer maniatados á los esclavos mexicanos, y que van muriendo de mucha priesa, entónces saldréis de aqui y veréis la señal: si cojemos à Huitzilopochtli y le pegamos fuego à su casa, entónces veréis que va estais vosotros muy seguros con vuestra buena victoria, y comenzaréis luego todas las mugeres á seguirnos para traer cargados los huepiles, naguas, cacao, mantas, oro, piedras preciosas, plumería y todos los demás mantenimientos del sustento humano: tecomates, jícaras, metates, ollas, cántaros y todas las demás cosas; y mirad no os pareis en una sola parte, sino robando y saliendo afuera. Respondieron las mugeres y dijeron: muchas mercedes, señor, por la mucha y gran merced que nos dais. Con esto luego se pusieron en ringlera y concierto para acometer, que casi toda la noche se pusieron á dar ór-

^{(1) &}quot;Hay unos honguillos en esta tierra que se llaman teonanacatl, críanse debajo del heno en los campos ó páramos: son redondos, tienen el pió altillo, delgado y redondo, comidos son de mal sabor, dañan la garganta y emborrachan; son medicinales contra las calenturas y la gota; hánse de comer dos ó tres no más: los que los comen von visiones y sienten bascas en el corazon; á los que comen muchos de ellos provocan é lujuria, y aunque sean pocos."—Sahagun, tom. III, pág. 242.

denes: despues se armaron el rev Moquihuix y Teconal, y dijeron los dos: miremos, que entre nosotros dos hemos de prender al rey Axayaca, y no solo á él, sino á sus mayores y señores Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Cuauhnochtli y Tlilancalcatl, con todos los demás principales à quienes habemos de poner maniatados, y traellos á nuestro pueblo á los mazehuales, y á todos los demás matallos, que no quede ninguno de ellos. Dijo el rey: sea mucho de norabuena, Huitznahuatl, así lo harémos; y habeis de saber que los mexicanos de Tenuchtitlan están con mucho sosiego, y en mucha guarda de su pueblo y personas, porque tienen guardas en todas las calles y callejones, y tienen espías, y mas apartados sus escuchas, con mas vigilancia y cuidado, porque no muestran ni asoman sus armas y divisas, sino muy secretos; y el Cihuacoatl Tlacaeleltzin dando valeroso ánimo al rey Axayaca, mancebo de diez y ocho á veinte años, diciéndole: valeroso jóven, no temais ni os receleis de cosa que viéredes ni ovéredes, por muy grande vocería que oigais, sino estad alerta con vuestra buena esperanza y vencimiento, que serà así como os lo digo; estaos con mucho sosiego, que si como estoy tan viejo, fuera mancebo, yo habia de ser el primero en el acometer á los enemigos por muchos que fueran, que ya mi tiempo se pasó y mi fama queda extendida en la redondez de este imperio mexicano, y de los pueblos que ganamos y conquistamos, y están sugetos à vuestra real corona; y así con esto, hijo y señor mio, Axayaca, mirad que os encargo el servicio y honra del tetzahuitl Huitzilopochtli, y á los viejos y viejas, y niños de poca edad y criaturas, y si necesario es que deis la vida por vuestro pueblo, bien es que murais, pues al fin tarde ó temprano habeis de venir á morir: y si nó acordaos y sabed que sobre este caso vinieron á morir vuestros antepasados, señores y valerosos capitanes, que por esta patria murieron y fenecieron en las batallas cruzadas, quedando sus cuerpos hechos pedazos en la guerra, como buenos soldados valerosos; otros presos y sacrificados á los dioses de los enemigos, de quienes jamás se olvidará su honra y fama, y vimos al estado que llegaron hasta el fin de sus dias: ¿ya no murió Huitzihuitl? ¿ya no murió tambien Tlacahuepan y los otros señores Cuatlecoatl, Chahuacuauh y Quetzalcuauh? ¿sus muertes no fueron causa de que tuviéramos los pueblos que ahora señoreamos? Pues tened firme fé y confianza en el tetzahuitl abusion de Huitzilopochtli, y apercebid con cuidado à los Tlamazque, sacerdotes, en el golpear, cuando comiencen el alarido de la guerra, comiencen ellos tambien à golpear, y luego juntamente toquen el teponaztle con concierto, y que se aperciban los viejos y los tiacahuancuacuachictin, los otomies y tequihuaques conquistadores, y los capitanes Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Ticocyahuacatl, Tlilancalqui, Cuauhnochtli, Acolnahuacatl, Ezhuahuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatly Huitznahuatlailotlac, tomen sus armas para que valerosamente se esfuercen,y que cada uno de estos se vaya de por sí dando ànimo á los soldados ycada uno de por sí ha de pelear, para que se vean sús hazañas y valentías entre los enemigos, y por ellos cobren los demás mucho ánimo y osadía de acometer y vencer. Esto es, hijo y señor, lo que mas os encargo que hagais con mucho ánimo y valeroso esfuerzo; con esto le rindió las gracias, y se fué à disponer lo que mas importaba tocante á esta guerra, y á ver à los valerosos mexicanos para encargarles el mando del rev. Despedido Axavaca de Cihuacoatl Tlacaeleltzin, hizo llamar luego á todos los principales capitanes y díjoles: señores y valerosos mexicanos, ruegaos vuestro padre y mio, Tlailotlac Cihuacoatl Tlacaeleltzin, que no dejeis oscurecer vuestra fama y nombradía de tales valerosos hombres como sois, mireis y defendais vuestra patria y nacion, y vuestra mexicana república, que mireis á donde habeis de combatir, que no es muy léjos, ni habeis de pasar vados, puentes, ni rios, ni montes, ni hondas cavas, ni albarradas, pues está cerca y llano Tlatelulco, y muy cerca de este reino, que no hay cuarto de legua, como os consta á vosotros de ello, y no es como las conquistas de los pueblos que habeis vosotros hecho, sino en la mas llano: que esta real plaza y los valerosos que estais aquí, cada uno tome su delantera; apartados los unos de los otros, vayais dando valeroso ánimo à los mancebos jóvenes. Luego sonaron la vocina, y al punto se juntó todo el ejército mexicano; puestos en concierto y órden por sus ringleras, cada escuadron con su capitan, entremetidos los cuachicmees y otomies, conquistadores tequihuaques; y mandó Axayaca que fuese un mensagero á dar aviso á Moquihuix, para que no fuesen retados de traidores, ó dijeren que los habian cogido descuidados ó durmiendo, así mismo que al dicho Moquihuix le emplumasen y dieran su rodela y espadarte, y que fuese con esta embajada el principal Tecuepo, y así se ejecutó. Despues que acabó de emplumar al Moquihuix y dádole su rodela y espadarte, le significó la embajada. Respondió Moquihuix y dijo: ya el propósito y conjuracion de los tlatelulcanos es hecho, no se puede quitar ni apartar; y decidme, mensagero: ¿qué visteis en la venida ántes de llegar acá? Dijo Tecuepo: vide mucha gente armada muy á punto de guerra vuestra. Dijo Moquihuix: pues volveos con esta misma resolucion á Axayaca y á los suyos. Con esto se cerró la plàtica para luego à otro dia muy de mañana acometer el campo tlatelulcano contra el campo mexicano.